

Mujer y democracia

Martha Zechmeister CJ

Dos experiencias para comenzar:

Primero: En las últimas semanas he visto en un canal nacional algunos debates políticos – algunos de estos bastante buenos – alrededor de las próximas elecciones. Lo que me ha llamado mucho la atención es que en ninguna de estas discusiones ha participado una mujer: no como parte de los representantes de los partidos políticos, ni como parte de los moderadores – y para colmo tampoco en el público en el estudio presente. He pensado: no puede ser que en El Salvador no se encuentren mujeres que reflejen y analicen críticamente la situación política actual del país y que no merecen que se oiga su voz públicamente. – Al mismo tiempo he visto en estas semanas bastantes mujeres en los spots de propaganda que son todo lo contrario a un aliento de un pensamiento crítico. En estos spots las mujeres están usadas para difundir el mensaje que los psicólogos de publicidad han preparado y para mover los sentimientos de los destinatarios.

Segundo: por casualidad fui testiga cuando los militantes de un partido han pasado en la calle para hacer publicidad de su candidato. Fue un carrito bastante semejante al famoso “papamóvil”. Pero atrás en esta jaula de vidrio no se ha encontrado tal vez al papa - sino más bien dos muchachas con poca ropa, y esta poca tela claramente con los colores del partido. Todo esto fue un show al estilo “Conejitas de Playboy”, las muchachas moviéndose en una manera sexy y entusiasta. Han montado un ataque a los votantes masculinos, pero ciertamente no a su razón y a su juicio.

Ustedes pueden decir que estas dos experiencias son casualidades, sin significado mas profundo y no hay que tomar demasiado en serio cosas como estas. Para mí ha quedado la pregunta inquietante: ¿Estas casualidades no nos descubren las convicciones bien enraizadas en nuestra mente y nuestra cultura?: el

sujeto de la política de verdad, de una política seria, es el hombre. La mujer sirve para la propaganda, para estimular los sentidos, para tocar los sentimientos – y quizá como “primera dama” para aumentar la aureola de su esposo que en verdad es el “héroe”, el actor propio en el drama político. La “primera dama” puede preocuparse por “obras de beneficencia” – pero los “hechos duros” que determinen nuestra vida de verdad la deciden los varones entre sí.

Nuestro subconsciente colectivo tiene raíces muy profundas. No me atrevo a opinar al respecto de las raíces indígenas - y en qué medida éstas todavía determinan la cultura salvadoreña actual. Es verdad que las culturas indígenas relacionan a la mujer con la “madre tierra” y por eso quizá devalúan menos lo femenino. Y también es verdad que están bastante conscientes de la polaridad de todas las cosas: día y noche, sol y luna, vida y muerte, hombre y mujer etc. Quizá en cierto sentido son más incluyentes. Pero al mismo tiempo los grandes emperadores de los imperios indígenas también fueron exclusivamente varones – al menos que yo sepa. Y el Popol Vuh muestra cómo los primeros seres humanos fueron hombres. Dice lapidariamente el texto: “eran hombres buenos y hermosos y su figura era figura de varón”.

1. Las raíces de la exclusión política de la mujer en la tradición cristiana

Al respecto de la tradición cristiana sabemos todos y todas muy bien que en contradicción a la praxis de Jesús en la tradición cristiana se ha desarrollado un machismo bastante fuerte a lo largo de su historia. Un ejemplo bien conocido es Tomás de Aquino. Él ha solamente sistematizado lo que fue la opinión general de su tiempo - y de toda la teología escolástica. No quiero desarrollar esto, solo indicar algunas líneas. La mujer para Tomás es “un varón fallido” un “hombre defectuoso”. Esto lo aprendió de Aristóteles, el gran filósofo griego, que vivió en el siglo cuarto antes de Cristo. Valoro mucho el pensamiento de Tomás pero innegablemente dice barbaridades como la siguiente: “Nada arrastra hacia abajo tanto el espíritu del varón como las caricias de la mujer y los contactos corporales, sin los que un varón no puede poseer a su esposa”¹ Según Tomás la mujer posee menor fuerza física y también menor fuerza espiritual. El varón tiene “una razón más perfec-

¹ S. Th. II-II q. 151 a. 3 ad 2.

ta” y una “virtud más robusta” que la mujer². A causa de su “mente defectuosa” la mujer tampoco es capaz de servir como testigo en frente de un tribunal.

Para concretizar las consecuencias de una teología como ésta para la vida de las mujeres durante muchos siglos, quiero tomar como ejemplo la biografía de la fundadora de mi congregación, Mary Ward. Voy a contar su historia un poco más en detalle porque puede animar mucho a las mujeres también hoy en día. Mary ha crecido al final del siglo dieciséis en Inglaterra. Según el ideal de sus tiempos la joven deseaba entrar en una orden contemplativa, con la austeridad máxima, para dedicarse totalmente a Dios. Mary ha necesitado bastante tiempo para entender que esto no fue su vocación verdadera. Al fin entendió que para ella es mucho más importante ayudar a los seres humanos en vez de vivir una vida en una clausura estricta – que tiene que figurar un papel mucho más activo en la vida de la Iglesia. Pero esto ha llevado a Mary Ward a un camino de mucha tensión y conflictos con la doctrina oficial que conviene a una mujer. Las autoridades eclesiales – todos hombres claramente – estaban convencidas que una mujer podría hacer el bien solamente a sí misma pero no a otros. Mary Ward no se sometió a este dictamen. Admiró la obra de Ignacio de Loyola y congregó sus compañeras y amigas para fundar con ellas una “Compañía de Jesús” constituida por mujeres. Claramente esto evocó mucha resistencia, especialmente de los obispos.

¿Porque una “compañía de Jesús”, formada de mujeres, fue intolerable para los autoridades eclesiásticas? En fin, la razón única fue el simple hecho, que Mary Ward y sus compañeras fueron mujeres. En el siglo diecisiete se ha dado por hecho la convicción de la inferioridad moral de la mujer en comparación con el hombre. En una obra que han estudiado todos los teólogos de este tiempo se puede leer: la mujer es por su naturaleza “de poca confianza, frágil, mimosa y tiene una inteligencia floja”. Sus actuaciones públicas serían un peligro inminente y el único remedio es encerrarla en una clausura estricta. Un prelado romano ha encontrado en su dictamen sobre la nueva congregación de Mary Ward una fórmula breve y precisa: “O marido o muro”. Para la vida de una mujer según su opinión solo hay dos opciones. Hay que vigi-

² Summa contra gent. III, 123.

larla muy bien bajo la custodia de su esposo o encerrarla atrás de los muros de un monasterio.³

Mary Ward de ninguna manera fue una feminista agresiva y no ha luchado en una manera violenta contra estas barbaridades. Ella pone contra esto su consciencia noble y natural de la dignidad de la mujer. Una vez algunas personas han alabado públicamente la joven comunidad de Mary Ward. Un Jesuita ha oído esto y ha replicado: “Esto es la verdad mientras que mantienen su afán inicial. Pero este afán va a desaparecer y finalmente estas son nada mas que mujeres.” Las compañeras claramente se preocuparon por esta declaración del Padre que son “nada más” que mujeres. En consecuencia Mary Ward ha dirigido uno de sus discursos más bonitos a ellas: “La verdad es de Dios – y está accesible para las mujeres así como para los hombres. Sí fracasamos no es porque nos falta la verdad y mucho menos porque somos mujeres. Mujeres pueden ser perfectas en el mismo modo como hombres, si aman la verdad y buscan comprensión autentica. He oído que un sacerdote ha dicho que jamás en absoluto quería ser una mujer porque las mujeres son incapaces de percibir a Dios. No he replicado nada, sólo he sonreído, aunque tengo como experiencia todo lo contrario. No quiero desprestigiar a este hombre. Es un hombre de mucho juicio, pero carece de experiencia.”⁴

Para ayudar, algunos jesuitas han ofrecido a la joven congregación protegerla debajo de su dirección. En una manera muy noble Mary Ward respondió a este ofrecimiento: “Estamos lejos del deseo de subordinarnos a la Compañía. Tal dependencia nunca vamos la admitir aunque esto nos ofrecen.” Mary Ward se fue tres veces a Roma para luchar por el reconocimiento del Papa a la nuevo Orden. En estos tiempos esto ha significado caminar a pie mas de 5000 mil kilómetros, cruzando algunas veces los Alpes en caminos mal arreglados y peligrosos, también por momentos de guerra. Esto es un símbolo del valor y de la tenacidad de Mary Ward para romper con las limitaciones tradicionales que han impuesto a las vidas de las mujeres. Al mismo tiempo ha fundado casas de su congregación en toda Europa: en Lieja, hoy en Bélgica, en Nápoles, en Italia, en Viena – y en muchos otros lugares.

³ Cf Barbara Hallensleben, *Theologie der Sendung. Die Ursprünge bei Ignatius von Loyola und Mary Ward*, Frankfurt 1994.

⁴ Archivo de la Congregatio Jesu, Munich, Liber Ruber 217-241.

Fue una mujer con un amor intenso a Dios, a sus prójimos y a la Iglesia – pero en la misma medida una mujer fuerte y activa con un pensamiento estratégico y político. Para mi Mary Ward es una de las pioneras más impresionantes de la emancipación de la mujer – y una pionera de la educación de la mujer. En este tiempo la “opinión común” fue que basta si una mujer sabe cuidar sus hijos y su esposo. Demasiada formación sería peligrosa porque la hace rebelde y pone en peligro la autoridad de los varones.

El fin de la vida de Mary Ward ha llevado a una catástrofe. En los últimos años de su vida fue encarcelada de parte de la inquisición como hereje. Su “herejía” según el decreto de la acusación fue: “Estas mujeres quieren gobernarse a si mismas.” Después de dos años el papa ha indultado a la moribunda Mary – pero su obra quedó condenada. Hay que erradicar esta congregación de mujeres como una “mala hierba”. Así dice el decreto de la anulación. En “el negativo” este mismo texto revela la grandeza de estas mujeres. Dice así: “Para vagar a capricho, no observan la clausura. So pretexto de trabajar por la salud de las ánimas asumen varias tareas que no convienen a su sexo, a su razón débil, a la modestia femenina y ante todo no conviene al pudor virginal. Ni siquiera un hombre que es familiar con la santa escritura y probado en la vida va a asumir estas tareas sin gran circunspección.”⁵

2. Las raíces de la exclusión política de la mujer en la modernidad occidental

Con los grandes ateos de la época moderna no ha venido automáticamente – como se puede creer – el fin del dominio patriarcal y la emancipación e igualdad de la mujer. Un ejemplo famoso es el filósofo alemán Friedrich Nietzsche, del siglo diecinueve, el famoso profeta de “la muerte de Dios”. Estos que no saben nada de Nietzsche normalmente al menos conocen una frase de él: “Cuando trates con una mujer, nunca olvides el látigo.” Mucho menos conocidos son otros textos en cuales se revela como su menosprecio de las mujeres esta relacionado estrechamente a su menosprecio de la democracia y del monoteísmo. ¿Como puede ser esto?:

⁵ Pastoralis Romani Pontificis“, Decreto de anulación, Urban VIII, 13. de enero 1631.

En la "Genealogía de la moral" Nietzsche subordina a "síntomas de la vida decadente" "la democracia, el tribunal de paz en lugar de la guerra, la legitimación de la igualdad de las mujeres y la religión de la compasión".⁶ "El cristianismo y la democracia serían los que hasta ahora habrían anquilosado inmensamente a la humanidad. ... El cristianismo como ideal plebeyo ha ido debilitando a los hombres fuertes, elevados y más viriles, favoreciendo un tipo de hombre de rebaño. Esto es una preparación para la manera de pensar democrática."⁷

La mayoría de los críticos del cristianismo opinan que el cristianismo que anuncia el Dios único es el obstáculo principal para la democracia, porque somete a todos a una verdad única. Al contraste Nietzsche entiende muy bien que la confesión del Dios único a la vez es la proclamación de la igualdad de todos los seres humanos. Ante un solo Dios Padre todos y todas somos hermanos y hermanas, todos y todas tenemos la misma dignidad y los mismos derechos. Nietzsche tiene por eso sólo repugnancia. Esto para él es una idea afeminada y la destrucción del hombre noble y aristocrático. Su proclamación del "superhombre" es la proclamación de la virilidad desenfrenada que se ha liberado de todo lo femenino. Dice Nietzsche que la esclavitud es el postulado de todas las grandes culturas y el "Pathos de la distancia" frente a los débiles es la virtud de la clase distinguida y aristocrática. Por eso lamenta que con el politeísmo también se pierde la esclavitud y con el monoteísmo se ha elevado la nivelación de clases. "Lo esencial en una aristocracia buena y sana es... que admite sin cargo de conciencia el sacrificio de un sinnúmero de personas, las cuales por su bien deben ser rebajadas y reducidas a personas defectuosas, a esclavos, a instrumentos."⁸

Una de las realizaciones más tremendas del "superhombre" y del ideal de la masculinidad ciertamente fue el régimen de los Nazis alemanes. Las frases de Nietzsche se puede leer también como un eco a la historia del imperialismo europeo. Es muy triste ver que la violación y la exterminación de los otros no sólo no son reconocidas como una crueldad y un crimen monstruoso – sino

⁶ F. Nietzsche, Kritische Studienausgabe (KSA) Bd. 5, 403.

⁷ F. Nietzsche, KSA Bd. 9, 3

⁸ Genealogie der Moral (Genealogía de la moral), Nr. 258 f, KSA Bd. 5, 206.

también Nietzsche esta mitificando esto como la postura del “varón noble y heroico”. Pienso que también en El Salvador, en la relectura ideológica de la historia mas reciente, se puede encontrar esta tendencia para mitificar la crueldad cometida. Y tampoco es difícil relacionar esto con el machismo cultural.

Pero más allá de esto Nietzsche se revela con estas frases como el profeta secreto del Neoliberalismo actual. Si observamos de manera realista el desarrollo de la economía mundial fatalmente nos vendrán a la memoria las palabras de Nietzsche: Dice el mismo Nietzsche: “Aquí debemos meditar concienzudamente y librarnos de toda debilidad sentimental: la vida es esencialmente pura apropiación, herida, avasallamiento de lo extraño y lo débil, opresión, dureza, coacción de formas propias, asimilación y como lo mínimo y más suave, explotación...”⁹

En la actualidad el neoliberalismo se encuentra en la crisis más fuerte de toda su historia. Aunque todavía absolutamente no es cierto que la crisis actual vaya a llevar a un cambio profundo sino a un endurecimiento que lleva a más víctimas humanas sacrificadas cruelmente y a un planeta todavía más destruido, más inhabitable para nuestros hijos e hijas.

3. Sin participación justa y equilibrada de las mujeres en la política la humanidad está perdida

En el período 2009 – 2012 de las 262 alcaldías de El Salvador 29 van a ser gobernadas por mujeres, que representa 11.1%. Y en la Asamblea Legislativa de un total de 84 diputados 16 van a ser mujeres, que representa 19%. En la comparación Internacional estas cifras son bastante bajas. Solo en los países árabes el porcentaje de mujeres es mas bajo - y el porcentaje en El Salvador es lo mismo que el promedio en los países asiáticos y africanos. En las Américas, también en America Latina el promedio de todos los países es 21 %, lo que significa que la cultura salvadoreña en el contexto americano es bastante patriarcal por no decir machista. Estas cifras revelan el desequilibrio y la desventaja enorme de las mujeres de influir en la política de este país de una manera decisiva. Al mismo tiempo sabemos muy bien que la economía familiar y la sobrevivencia de la mayoría de las familias en gran parte es la carga de las mujeres. Pero tampoco en las juntas direc-

⁹ Genealogie der Moral Nr. 258 f, KSA Bd. 5, 207.

tivas de las empresas y bancos las mujeres tienen una voz decisiva. Al revés las mujeres salvadoreñas son la mayoría aplastante en los trabajos con un sueldo mínimo y en la economía informal. Todavía la mayoría de los hombres esta convencido que acompañarse con una mujer significa el derecho a un servicio personal – a una empleada de hogar sin sueldo. Muy pocos hombres han descubierto hasta ahora que cuidar y educar a los hijos es un trabajo serio y que es la responsabilidad del padre así como de la madre.

Está muy bien si los candidatos a la presidencia en sus programas están ofreciendo una atención especial a las mujeres y a sus necesidades. Pero tampoco es una gran sorpresa que ahora las candidatos cortejan a la población femenina porque saben muy bien que su voto va a ser decisivo para las elecciones. Vamos a ver qué va a quedar de las promesas después de la conquista exitosa. ¿Además no queda todo eso demasiado en el esquema del paternalismo? Ante todas nosotras, las mujeres, no necesitamos una atención clemente y benigna de los varones. Ha terminado definitivamente la época en que las mujeres con anhelo han esperado el héroe o el príncipe que va a sacarlas milagrosamente de la miseria. Las mujeres ya han descubierto que ideas como estas pertenecen a la mitología. Más bien necesitamos que las mujeres despierten y crezcan en la conciencia de su poder propio. No necesitan obras a su beneficio sino una remuneración justa de su contribución a la economía nacional. Y no necesitan caballeros que estén preocupados de una manera noble y emocionante por la causa de las mujeres – como en las telenovelas – sino estructuras políticas que permitan una división justa del poder. Y porque es muy bien conocido que la mitad de los seres humanos son mujeres hay que reclamar una distribución equitativa del poder.

Puede ser que muchos hombres – y también mujeres – estén horrorizados frente a ideas como estas. Porque conviene que un varón aspire a conseguir poder e influencia para que sea capaz de estructurar la sociedad, la economía y el estado. Pero aspirar al poder vale como muy poco conveniente al sexo femenino. No hemos avanzado mucho desde el siglo diecisiete y la convicción de que las acciones públicas de la mujer son peligrosas. Aunque gracias a Dios hoy en día no encierran a las mujeres que aspiran a un oficio publico. La situación de las mujeres hace obvio un problema fundamental del sistema democrático. Muchas de las llamadas democracias solamente han adaptado un cierto procedimiento

para conseguir el poder. Son democracias solamente “formales” y tienen poco que ver con un poder del pueblo de verdad. Los actores políticos en este caso no tienen ningún interés que todo el pueblo, hombres y mujeres - y mucho menos hombres y mujeres de todas las clases sociales -, sean capaces de expresar sus intereses y elegir libremente las personas adecuadas que van a servir a estos intereses.

Así el proceso electoral muchas veces se presenta como una competición feroz por los votos que justifica todas las clases de armas. Permite la exterminación moral del antagonista por difamación y golpes bajos. Pero el arma más fuerte es el populismo tremendo y una psicología de publicidad muy refinada. En fin es un gran engaño que consigue los votos con promesas falsas para asegurarse el poder para el próximo período y servir nada más que a los intereses propios. Esto es la perversión de una democracia de verdad que sirve al bien común y que reconoce que todos sus miembros tienen el derecho a una vida digna. Y es muy feo que muchos todavía estén convencidos que el voto femenino es el voto mas barato en este juego sucio de asegurarse el poder.

Quiero terminar con mi tesis diciendo que es decisivo para el futuro de la humanidad que las mujeres consigan la participación política por partes iguales. Para entender esto en la manera correcta lo primero es entender que no basta la conquista de bastiones de poder tradicionalmente masculinos por parte de las mujeres. Hay ejemplos tremendos del abuso de poder también de parte de mujeres. Sí, más bien necesitamos una conversión radical en el manejo del poder. Para aclarar esto quizá puede ayudar el discernir dos maneras del poder. Una se puede expresar con la palabra “potencia”: Es un poder que hace sentir a los otros y las otras quién es el más fuerte, quien tiene el control y quien manda. Frente a un “potente” como esto todos los otros se sienten impotentes y paralizados. En fin esto es un modo muy estéril de ejecutar el poder y produce un clima de angustia y violencia.

Una concepción muy diferente se puede expresar con la palabra “autoridad”, en cierto sentido el modo femenino para ejecutar el poder. Personas que tienen autoridad de verdad no hacen sentir pequeños a los otros – sino todo lo contrario ayudan a crecer y desarrollarse. Una persona que tiene autoridad puede animar a otros para que encuentren sus propias fuerzas. “Empowering” han

llamado a esto en la teoría feminista. Una persona con autoridad es capaz de organizar y proteger enérgicamente espacios donde puede crecer la vida y donde va a desarrollarse la persona humana.

Para hacer esto mas claro un ejemplo: En el contexto de una concepción del poder como “potencia” frente a la escalada de violencia juvenil claramente la primera idea que surge es “la súper mano dura”. Esta respuesta a primera vista es simple y eficaz. Pero como todos sabemos ahora al final lleva al fracaso y produce todavía más violencia. En el contexto de la concepción de “autoridad” la respuesta es mucho más difícil. Tiene que preocuparse para el cambio de una cultura de violencia en muchos aspectos: ¿Cómo ayuda a disminuir la violencia familiar? ¿Cómo promover un desarrollo integral de la persona humana en la educación de niños y niñas desde el kinder hasta la universidad? ¿Cómo crear un horizonte que da un futuro profesional a los jóvenes especialmente a los jóvenes que viven en zonas marginales? El símbolo de la primera concepción del poder puede ser la explotación de una mina, el símbolo de la segunda el cuidado de un jardín. Y el personaje bíblico que corresponde a la primera es Herodes, que ha matado todos que han puesto en peligro su poder – a la segunda es Jesús, el hombre de autoridad plena que promueve la vida plena de todos los seres humanos.

Mi esperanza sería que con una participación activa de las mujeres en la política, justa y equilibrada, se va a transformar el rostro de la sociedad y del mundo entero a un rostro mas humano – también a favor de los hombres. Es innegable que las mujeres pueden codiciar el poder en la misma manera como los hombres. Pero también es verdad que la mayoría inmensa de las mujeres están cuidando la vida día tras día desde el nacimiento hasta la muerte. Las mujeres tienen que salir de su “síndrome de víctimas” y de descubrir su fuerza para acabar con un sistema político y económico que con crueldad brutal exige el sacrificio de innumerables vidas humanas. Las mujeres pueden transformarse en abogadas poderosas de la vida humana. La creatividad femenina puede ser un factor determinante para desarrollar un modelo de economía alternativa que ofrece una vida digna para todos y todas. Que es capaz de alimentar a los seres humanos en todo el mundo y al mismo tiempo pueden realizarse a través de un trabajo digno. Y finalmente la sabiduría femenina en la política puede contribuir

de cuidar mejor nuestra tierra. Las mujeres entienden mejor que la explotación desconsiderada al final significa la autodestrucción.

Quiero terminar con un poema de una teóloga alemana, Dorothee Sölle. Murió en el 2003. Para mí fue una gran mujer con un gran cariño y ternura en frente de todo ser viviente – y con la “ira santa” de las profetas contra todos los poderes que destruyen la vida. Su traducción personal de “resurrección” fue “insurrección contra la muerte”. Con fuerza ha luchado toda su vida por la justicia y ha unido en su persona la dimensión mística y política. En uno de sus poemas ha expresado su credo:

Creo en Dios

*que no ha creado este mundo
como una cosa inalterable para siempre
que no reina según leyes eternas
tampoco según un orden natural
de pobres y de ricos
expertos y militares
soberanos y desprotegidos*

Creo en Dios

*que quiere la protesta de todos y todas los que tienen vida
y el cambio de todas las condiciones
por nuestro trabajo
por nuestra política.*

Creo en Jesucristo

*una persona singular que “no puede hacer nada”
cabal como nosotros
ha trabajado para revertir el rumbo
y se ha consumido por eso
su modelo me hace reconocer
cómo nuestra inteligencia está mutilada
cómo nuestra fantasía está ahogada
cómo nuestros esfuerzos están perdidos
porque no vivimos como él
todos los días tengo miedo
que el murió en vano
porque queda soterrado en nuestras iglesias
porque hemos traicionado su revolución
con obediencia y con miedo
enfrente de las autoridades*

*creo en Jesucristo
que está resucitando en nuestras vidas
para liberarnos
de los prejuicios y de la arrogancia
del miedo y del odio
y para que sigamos con su revolución
hasta su reino.*

*Creo en el espíritu
que ha venido con Jesús a nuestro mundo
en la comunidad de todos los pueblos
en nuestra responsabilidad para convertir la tierra
o en un valle de lagrimas lleno de hambre y violencia
o en la ciudad de Dios
creo en una paz justa
que es posible de establecer
en la posibilidad de una vida con sentido
para todos los hombres y todas las mujeres
en el futuro de este mundo de Dios
Amen.*